THE HILDEGARD BEHRENS FOUNDATION

Nueva York, 26 de Noviembre de 2014

Srta.Yaritza Véliz
Presente

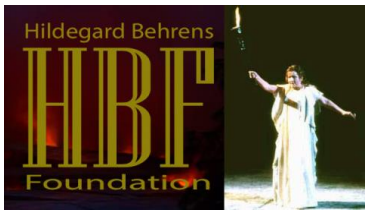
¡Felicitaciones!

Por haber sido seleccionada como ganadora del premio de la Fundación Hildegard Behrens, en reconocimiento de tus habilidades artísticas excepcionales.

Hildegard Behrens, de quien este año conmemoramos ya cinco años de su sensible fallecimiento, fue ampliamente considerada una de las más grandes sopranos dramáticas del siglo XX, destacándose en las grandes operas Wagnerianas del repertorio alemán. Sin embargo, a través de su carrera, siempre tuvo una gran cercanía con el público hispanoparlante, de quien recibió quizás las más grandes muestras de cariño y afecto. En efecto, cuando falleció, entre los más emotivos obituarios estuvieron aquellos escritos en nuestra hermosa lengua.

El Mundo de España declaraba *"Hildegard Behrens ha muerto! La noticia del repentino fallecimiento de la gran soprano alemana corría ayer como la pólvora entre los melómanos. No sólo por lo inesperado del desenlace, sino también por producirse cuando la considerada por muchos como la última gran Brunilda de la historia se encontraba aún llena de energía vital... Behrens, eximia soprano wagneriana, era una de las más grandes sopranos dramáticas de la segunda mitad del siglo XX, una fascinante personalidad del panorama operístico contemporáneo. Sus actuaciones y grabaciones con los mejores directores de orquesta (Karajan, Solti, Bernstein, Sawallisch, Maazel, Levine) constituyen momentos álgidos de la reciente historia de la música. Además de incomparable Brunilda, era una apasionada straussiana. Dio vida a roles complejos como Salomé, Elektra, Ariadna o la Emperatriz de La mujer sin sombra…"*

Y asimismo **El País** decía *"…El recuerdo que deja Hildegard Behrens es fundamentalmente el de una gran trágica. Fue una soprano de sensibilidad a flor de piel, de gran intensidad interpretativa, de profunda definición de los personajes que encarnaba, de una gran capacidad de comunicación. De la mano de Herbert von Karajan se presentó por todo lo alto en el Festival de Salzburgo con Salomé, de Strauss, en 1977. Entre sus hitos figuran El Anillo del Nibelungo, con Solti, o la Marie de Wozzeck, con Claudio Abbado. Habitual de Bayreuth, de las Óperas de Múnich o Viena o del Metropolitan de Nueva York, su definición de los personajes trágicos era de tal calado que todos los grandes directores se la disputaban. Desaparece una de las grandes. El mundo de la ópera está de luto.*"



Pero no es su grandeza como artista la que hoy reconocemos; eso se da por descontado. Sino es aquel extraordinario ser humano que fue Hildegard Behrens al que queremos recordar, y usar como una antorcha para iluminar el camino de las nuevas generaciones.

Para ello les voy a relatar un pequeño episodio, en el que ella, como profesora de la vida, me explicaba que en *Fidelio*, la gran y única opera de aquel máximo humanista Ludwig van Beethoven (y de quien ella era una eximia interprete de Leonore/Fidelio, la gran mujer idealista), hay un momento en que Leonore, vestida como el joven Fidelio, tratando de salvar la vida de su marido prisionero, ve en la celda a un pobre y mísero ser, sucio, hambriento y sediento, quien pide agua y alimento de quienes vienen a cavar su tumba. Al ver tanta miseria humana, Leonore procede a darle unas migajas de pan que encuentra en su bolsillo y se dice a sí misma, "lo voy a salvar aunque no sea mi marido". Es en ese momento en que se produce la transformación de un papel operático más bien acartonado de la fiel esposa, a algo mucho más grande, trascendiendo a la mujer universal, portadora del bien y la esperanza para todos los seres humanos, la salvadora del universo, pues con su grandeza espiritual puede enfrentar el mal sin intereses personales de por medio y sin miedo. Siente hacerlo simplemente porque es lo correcto, porque es el deber de todo ser humano de redimir aquellos que sufren, con el propio sacrificio personal si es necesario.

Todo esta maravilla no la invento Hildegard Behrens por cierto, esta es la visión que Beethoven heredo al mundo con su magnífica obra, pero vaya que pocos han entendido ese mensaje tan claramente, transmitido a través de su arte y usado como patrón de vida que como Hildegard Behrens: "*La tarea del individuo es purificarse más y más, para ser capaz de refinar su materia en forma creciente y ascender*" dijo alguna vez enigmáticamente a **El Mercurio** de Chile.

Fue esa visión de profunda humanidad, de claro amor a sus semejantes incondicionalmente, de seguir su voz interior ("*Ich folg' dem innern Triebe*") lo que la impulso primero a estudiar y a comprender las grandes obras artísticas y filosóficas de nuestra cultura, y luego a ponerlo en práctica, a través de su arte y su visón de vida comprometida con estos valores fundamentales. ¡Y eso se sentía cuando cantaba! Que es lo más grande que un artista puede comunicar a su público. Ojala que este espíritu sea una guía e inspiración para ti, que representas el futuro de este arte, ¡el más maravilloso!, que es la música.

Dr. Gastón Ormazábal
Columbia University & Université du Luxembourg
Fundador y Presidente
The Hildegard Behrens Foundation